

Al finalizar el autor señala que hay muchos modos de mirar la realidad, pero él ha optado por hacerlo desde el narcisismo y no desde una mirada general, aunque al comienzo de la obra habla de la posmodernidad como un modo de ver e interpretar el mundo. No cabe duda que no todo es negativo en nuestra cultura actual, pero ha querido subrayar cuestiones que tiene muy reflexionadas y desde ahí saca sus conclusiones. El narcisismo no es, a todas luces, un enfoque positivo como forma de ser y estar en este mundo resulta ser un modelo frívolo y distante de la realidad. Pero no se puede caer en el desaliento y si buscar otros paradigmas más eficaces en la lucha por la exclusión y las desigualdades y trabajar por el bienestar de todos.

Es sabido que le época moderna —que comenzó con una explosión de calidad humana tan prometedor— acabe en una pasividad que en nada ayuda al crecimiento de los hombres y el futuro de los pueblos. Todos los esfuerzos por hacer más humana la sociedad que nos toca vivir y tomar conciencia del compromiso que debemos asumir para el bien, es el propósito del autor con este libro leve en apariencia pero intenso en contenidos y que nos pone por delante una seria reflexión sobre la posmodernidad y el narcisismo. Merece la pena adentrarse en sus páginas y reflexionar con las orientaciones del autor que ha dedicado tiempo y esfuerzo a la propuesta que recoge el libro.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

A. GRÜN, *El poder sanador de las imágenes interiores*. Santander, Sal Terrae, 2012, 163 pp.

«Hay que cerrar los ojos para ver la verdad» (GAUGUIN).

En esta ocasión el autor nos ofrece unas reflexiones acerca de las imágenes interiores, como aquellas concepciones que llenan la mente y tienen un gran poder: mueven el espíritu en una dimensión profunda, entran en contacto con los temores y anhelos y configuran la experiencia vital. Estas imágenes pueden ser *saludables*, pero también *negativas* lo que puede dificultar el desarrollo de una vida sana.

Las imágenes han sido transmitidas por los padres, por la educación y el medio social, la publicidad, la prensa etc. Las imágenes pueden servir de indicadores hacia una vida positiva, y conciliarnos con nosotros mismos, lo importante es identificarlas y utilizar sus energías sanadoras.

El autor, a lo largo de la obra, nos señala un interesante camino a través de los diferentes capítulos estos son: *las imágenes que mueven nuestra vida, la imagen de nosotros mismos, imágenes que paralizan la vida, imágenes con capacidad sanadora, imágenes creadoras de comunidad, imágenes paternas y maternas, imagen de Dios, ausencia de imágenes y finaliza con una invitación a cerrar los ojos para ver dentro*. Es este el contenido general del libro que presentamos. Al final de los respectivos capítulos introduce una serie de ejercicios prácticos que facilitan la reflexión y el trabajo personal y grupal.

El autor parte de la premisa que las imágenes tienen una gran fuerza en la formación de la personalidad e influyen, de manera notable, en la forma de conducirnos por la vida. Todos tenemos imágenes de catástrofes naturales, accidentes que nos han impactado durante toda la vida. De igual modo nos acompañan imágenes agradables, la primera vez que se ve a un hijo, la belleza de un paisaje, todo ello nos acompaña a lo largo de toda la existencia. Las imágenes también apelan a modelos arquetípicos del alma humana, están llenas de emociones y suscitan afectos. La palabra emoción viene de *emovere* que significa conmover, las emociones ponen en marcha movimientos sociales, proyectos, movimientos, pero también actúan sobre las personas y determinan el curso de nuestra vida, en ocasiones de modo inconsciente.

Los medios de comunicación invaden y tratan de influir en nuestras decisiones, si nos dejamos captar por ellos agostamos las imágenes internas, cuanto más numerosos sean los impactos exteriores tanto más impiden alcanzar una tranquilidad interior. Las imágenes externas nos ponen en conexión con las internas esto lo estudió detenidamente Yung. No se trata solo de imágenes de la biografía sino también las que vienen de siglos de historia, de la cultura y que influyen en la forma de experimentar la vida, los triunfos y los fracasos.

Las imágenes interiores se corresponden con lo que la filosofía estoica llama *autos*, el santuario íntimo de las personas. Si se está identificado consigo mismo no se tiene necesidad de acreditarse, no se tiene que dar pruebas de sí ante los demás, sencillamente se es, esto caracteriza entre otras cosas a es un ser íntegro, maduro, equilibrado. El verdadero tesoro de la persona no está en las cosas externas sino en el yo interior, allí es dónde la persona es ella misma en el santuario íntimo.

En este itinerario sobre las imágenes señala el autor, que en el transcurso de la vida nos afectan tanto las imágenes *devaluadoras* como las de *estima excesiva*, pues ambas no están ajustadas a la realidad. El autoconcepto ha de incluir aspectos positivos de nuestra persona como aquellos que no lo son tanto. Ahí radica el equilibrio y el conducirse por la vida desde la verdad existencial, sin extremismos.

Uno de los grandes propósitos de la obra, es sencillamente *ayudar a desalojar las distracciones externas y acostumbrarse a habitar en la interioridad en donde no hay engaño, alcanzando de ese modo una armonía y poso personal*. A veces a lo largo de la vida han cristalizado dentro imágenes muy negativas que han sido reforzadas por influencias externas, de todo ello se ocupa el autor *haciendo del libro una buena guía de desprendimiento de lo que no es y emprender el camino hacia lo que es, lo que llena y no engaña*. Hay que buscar imágenes sanadoras que están a nuestro alcance, y tal vez no hayamos reparado nunca en ellas, es cuestión de emprender un éxodo saludable.

En suma todos necesitamos sensibilizarnos con la belleza, la bondad y la verdad y que estas tomen cuerpo en nuestra vida. Buscar las imágenes que nos sanan, que nos liberan, que nos reconcilian, que unen, que dan vida y que ayudan a crecer. Estas imágenes positivas abren la mirada, multiplican la vida, intuyen lo mejor de los otros y de uno mismo, de la vida en suma; de este modo la vida fluye y se convierte en bendición para los demás.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

J. C. ÁLVAREZ y F. BERMEJO, *Orar en el duelo* (2.^a ed.). Bilbao, Desclée de Brouwer, 2012, 151 pp.

«Sólo lo que se pierde es adquirido para siempre» (HENRIK J. IBSEN).

Las pérdidas es algo consustancial a la vida, es una experiencia normal aunque siempre difícil y llena de complejidades, sobre todo cuando se trata de la pérdida de nuestros seres queridos, rupturas afectivas, enfermedad inesperada, fracasos, infortunios familiares etc. No es fácil adentrarse en la experiencia ya que va acompañada de desgarró, desconcierto, confusión, vacío interior y soledad.

Ante estos eventos hay una fuerte conmoción y se va asimilando no sin dificultades, se busca sosiego, una luz que mitigue el sufrimiento y nos dé un poco de paz.

Este libro quiere cubrir un vacío por su contenido y su forma de presentar esta verdad que acompaña la vida de todas las personas. Es un libro de oraciones, poemas, testimonios, pensamientos etc. Trata de recorrer y dar voz al dolor que brota del fondo del corazón de quienes están viviendo la etapa del duelo.

La obra, breve en páginas pero llena de contenido, ha salido de la experiencia de sus autores, personas avezadas en la escucha y el acompañamiento y quieren servir de ayuda en la difícil travesía del dolor hacia un horizonte de esperanza.

Los acontecimientos dolorosos invitan a adentrarse en un espacio más allá de nuestro mundo cotidiano. Perdemos a lo largo de toda la vida, es una forma de estar en este mundo y vivir la existencia, con ello ya se cuenta. Perder a un ser querido es una experiencia única, íntima, personal y que afecta a todas las dimensiones de la persona. Es un dolor total el que se vive, al romperse los vínculos significativos que nos unían a ese ser querido.

Tras un acontecimiento de esa naturaleza la persona se queda muda, con dificultad de comunicación de lo que están viviendo, aunque se sabe que el dolor compartido aligera la carga de sufrimiento y alivia a las personas. Es positivo hacer el esfuerzo por expresar algo de lo vivido ante nosotros mismos en forma de monólogo, ante las personas de confianza en una comunicación sincera, en una expresión liberadora de los sentimientos. Es el momento de sacar emociones, agradecer la compañía, pedir ayuda. Para los creyentes ese es también el espacio de la oración confiada, que es uno de los objetivos de esta entrega. Es un libro para que la persona en duelo pueda poner las palabras de lo que la está afligiendo, es decir llamar a las cosas por su nombre.

Los autores, desde su experiencia, se ponen en la piel de los que están sufriendo por haber amado y haber sufrido la pérdida del ser querido. Se hace mención en el libro a Monseñor Romero que, consciente del riesgo de ser asesinado dijo «si me matan resucitaré en mi pueblo». De este modo el doliente puede sentir, que el ser querido fallecido seguirá viviendo en él. El libro trata de ayudar a vivir más humanamente el dolor cuando éste es narrado, compartido, descrito en clave de esperanza. El libro nace en el contexto del servicio que los religiosos camilos prestan en el Centro de Escucha San Camilo y el Centro de Humanización de la Salud de Tres Cantos. Un servicio gratuito en el que las personas encuentran a un interlocutor con